

Meditación

No hay un “yo”
que posea un tesoro.

Soy, realmente,
un tesoro
de valor incalculable.
Solo hay un camino
para poder disfrutar



de lo que soy:

Poner toda esa riqueza
a disposición de los demás
es la gran paradoja
del ser humano.

Solo alcanza su plenitud
cuando se da plenamente.

Fray Marcos